



## LA METAMORFOSIS DE UN ANTROPOLOGO: RODNEY NEEDHAM

*Carlos René García Escobar*

*Antropólogo e Investigador  
de la USAC*

Alarmante. Sólo así puede calificarse el ensayo de Rodney Needham, antropólogo social británico, profesor de la materia en la Universidad de Oxford, Inglaterra, contenido en el cuaderno No. 25 del Seminario de Integración Social Guatemalteca, (traducción al español de Flavio Rojas Lima) y que titula: "El futuro de la Antropología Social: DESINTEGRACION O METAMORFOSIS?".

Needham inicia su ensayo formulándose la imposibilidad de un futuro para la antropología social puesto que ni siquiera el parentesco, como objeto de estudio de la misma, existe solo, pues se encuentra ligado a una serie de connotaciones políticas, económicas, geográficas, sociales, etcétera.

*"La consideración de cualquier tema en antropología social nos obliga a tomar en cuenta asimismo muchos otros temas". (P. 10).*

Por lo tanto, según él, la disciplina antropológica tiene un futuro cuestionable. No contento con ello, se vuelve al pasado de la antropología buscando los derroteros que tomó desde 1864 cuando se escinde la ciencia empírica de la filosofía especulativa o normativa en "La Ciudad Antigua" de Fustel de Coulanges. También recuerda a Locke, Descartes, Kant, Hume, y hasta al mismo Aristóteles y todavía más allá, a los presocráticos. Ello le hace afirmar que:

*"la antropología social, por consiguiente, no tiene un pasado unitario y continuo en cuanto concierne a ideas, y son éstas precisamente las que deben ser decisivas. Existen líneas de tradición intelectual, separadas y ramificadas, tantas como los antropólogos puedan desear reconstruir" (Pág. 13).*

Después explica que el término fue acuñado en 1908, pero que no fue sino hasta después de la 2a. Guerra Mundial cuando la disciplina en cuestión alcanzó su estado académico actual. Continúa quebrándose la

cabeza tratando de encontrar ese futuro ansiado que evite su desintegración al analizar el quehacer de los antropólogos sociales y, también ahí, encuentra mayores incertidumbres, pues encuentra que no hay métodos especiales, ni teoría específica, ya que todo el quehacer de dicha disciplina se diluye como método con las demás ciencias según sea el objeto de estudio. Es decir, pues, que hay que hacer la teoría, o seleccionarla y por lo tanto, hacer específico el campo de estudio y los métodos de su investigación. Needham en su ensayo olvida ciertos elementos teóricos importantísimos que señalaremos aquí, pero que serán nuestras cartas finales. Continúa Needham, explicando que la antropología vino fraccionándose desde el siglo pasado, en antropología social, antropología física, etnología, arqueología prehistórica, folklore, etc., y que en la actualidad sucede lo mismo, pues tenemos antropología económica y antropología política y que pronto aparecerán otras especialidades con su propia denominación. Entonces concluye, fíjense bien:

*"Lo que parece estar ocurriendo es que la antropología social, que en todo caso sólo tiene una ambigua y nada convincente definición, está en proceso de destrucción". (!!!) (Pág. 17).*

Pero no nos detendremos sólo ahí. Needham, y en esto sí tiene razón, encuentra dificultades de lenguaje en el quehacer de los antropólogos cuyas lenguas son diferentes, ya que sus trabajos, prácticamente, no son conocidos por sus colegas de otros idiomas, aunque, el objeto de estudio sea el mismo en una investigación determinada.

Como prueba mencionamos la naturaleza de la traducción al español que elaborara Flavio Rojas Lima, precisamente de este ensayo, y que es el que estamos analizando. No existiría ahora esa oportunidad si no se hubiera hecho esta traducción. Obvio.

Pero Needham llega todavía más lejos. Niega la posibilidad de un texto de antropología social y niega también, el hecho de que un hombre, que porque sólo haya tenido que enseñar esta disciplina por algunos años, ya se sienta autoridad en la misma e incluso reclame para sí mismo el consenso de sus colegas y alumnos. Asevera luego que para hacer una introducción de la antropología social se necesita una gran altura académica para hacerla en forma responsable. Punto en el que también estamos de acuerdo.

Y dice:

*"La antropología social es una disciplina individualista en alto grado y esto constituye una gran atracción para algunos, aunque el precio que pagamos por ello sea el de un progreso teórico fragmentado e indeciso". (Pág. 23)*

y añade que en lo esencial las otras disciplinas irán absorbiendo a la antropología social en la medida en que corran las consiguientes

aproximaciones, lo cual provocará la dispersión de los antropólogos en otros campos académicos. Para terminar, Needham nos dice que:

*“Los elementos de la antropología social que una vez contribuyeron a su vida ideológica, así como también las propias disciplinas anfitrionas, estarán todos abiertos a otras dispersiones y nuevos procesos de integración”. (Pág. 27).*

Esto lo califica él, en su frase final, como de que *“estará experimentando una iridiscente metamorfosis”*. (Pág. 27).

Alarmante, repetimos. Quien quiera que sea, antropólogo o no, estudiantes de antropología o no, pero que entienda de esta materia, si no lo esencial, por lo menos algunas formas categóricas de la disciplina, comprenderá que Needham se encuentra, como hombre y antropólogo, desubicado abiertamente, pues sólo piensa en una antropología europea, colonialista, cuyo final, por supuesto, se ha iniciado ya, pues las culturas por ellos estudiadas con fines de control y dominación empiezan en sus luchas libertarias, a partir una nueva antropología. Una antropología de la liberación.

Nos explicamos.

Después de largos siglos de colonialismo en el mundo “subdesarrollado”, digamos Africa, Latinoamérica, algunas partes del Asia y muchas de Oceanía, surge como una contradicción dialéctica, el afán de liberarse de la ignominia opresora que significa la intervención abusiva, racista, y antidesarrollista, (desarrollista sólo en función de sus intereses) de los países europeos colonialistas, y en definitiva abiertamente explotadores en todos los sentidos. Y eso que no hemos mencionado aún la antropología cultural norteamericana, la cual desde sus primeras formas honestas en los años de la preguerra, se transmutó después de la 2a. Guerra en una forma más de dominación ideológica sobre los países por ellos llamados “en subdesarrollo” y, hoy por hoy, “en desarrollo”. (Menudos conceptos del desarrollo).

Pero nos interesa Needham. Decíamos más arriba, que dentro del análisis que él hace acerca del futuro de la antropología social, por más que se quiebra la cabeza buscando cuál puede ser, y por más que dentro de su concepción científica, y en ello estamos de acuerdo, vislumbra que lo que sucede es que la misma se encuentra en una “iridiscente metamorfosis”, nosotros vemos que la cuestión está bien clara. A saber: Si la antropología social ha surgido en las potencias europeas como una forma científico-ideológica en función de controlar, “conocer” y pragmáticamente dominar a los países “primitivos” a fin de poder explotarles sus materias primas, base material para el desarrollo capitalista dentro del cual dichos países se han encontrado, lógico es, que dialécticamente, estos últimos desarrollen en su seno, de una y otra forma, en esencia culturalmente la natural intención de manifestarse libres, sin trabas, tal como son y han sido, en función de su tradición y propia manifestación

cultural. La cual, como está comprobado, ha sido negada por la ideología dominante, la capitalista, la imperialista, hasta en sus extremos.

Needham está ciego, a pesar de su vasto conocimiento de la antropología social, porque nada más analiza aquella antropología nacida en el seno de los países capitalistas, desde hace quinientos años colonialistas, y desde el siglo pasado, intencionalmente racistas. Está bien que le niegue un futuro seguro y plausible a la antropología social, pero esa negación, y que quede bien claro, es efecto de una antropología que va de la mano con el Modo de Producción capitalista, que como ya se ha clarificado, ha descendido la pendiente para irse perdiendo en los oscuros rincones de la historia hasta convertirse ni más ni menos que en un registro más.

Cuando decimos que Needham está ciego, dicho sea con el respeto profundo que nos merece su conocimiento científico de la antropología, es porque estamos seguros que ignora que en los países, en donde se ha practicado aviesamente la antropología —Guatemala, entre otros— está surgiendo, de la mano con la necesidad de plena identificación, una antropología social encaminada al estudio de estas culturas, pero ya no con el afán paternalista que caracteriza a la antropología de los países colonialistas, sino con una concepción humanista de mayores alcances, que va a la par con la conciencia popular de las mayorías oprimidas, y que las estudia en función de que a un mayor conocimiento de sí mismos, un mayor conocimiento de los demás, y por lo tanto, un mejor encuentro con las aspiraciones de quienes sí, realmente, como clase social determinada, mueven los hilos con su fuerza de trabajo para el desarrollo progresista de sus sociedades. Es decir, con las fuerzas productivas.

Nos queda, pues, unificar conscientemente la práctica con la teoría. Una nueva concepción de la antropología ha surgido y a ella nos abrazamos abiertamente. Y es aquella, que bajo normas y derechos inalienables nos conduce al progreso de avanzada que significa, ni más ni menos, que la seguridad que nos ofrece el Trabajo, como fuente primaria y primordial para la consecución del bien común, que se traduce prácticamente, en un mejor desarrollo de la conciencia social, praxis irreversible para lograr la desenajenación en la que el capitalismo internacional nos tiene sumidos.

En cuanto a Needham, que su antropología se muera con él, ya que en el futuro nos servirá como un punto de referencia nada más.

Needham mismo marcó su metamorfosis.